



CONTENIDO

Introducción

1. Ver a cada persona como un "tesoro"

- La comunidad lugar de formación
- Acogida de la persona

2. Educar para la interioridad y la fecundidad

- *Humildad y armonía interior*
- *Servicio y entrega de la propia vida*

3. Formarse en la escuela de la vida

- *Proyecto de vida y disciplina*
- *Testimonio de vida*

4. Formar verdaderos misioneros

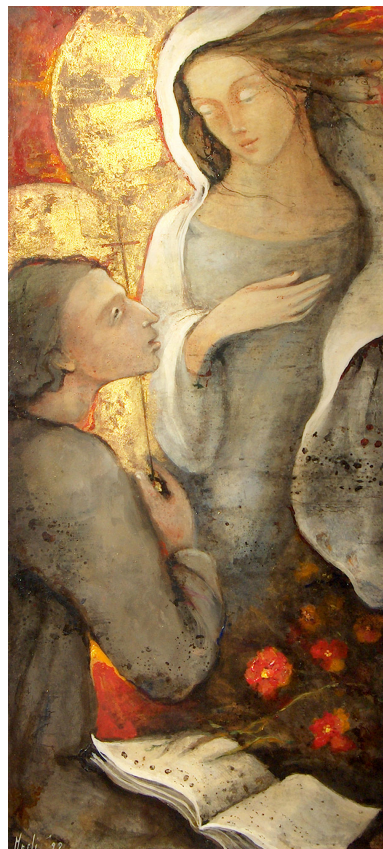
- *Misioneros a la Montfort*
- *Misioneros en contemplación*

Conclusión

Carta circular del P. General

MARÍA

EDUCADORA EN HUMANIDAD



***Formar y crecer
tras las huellas de Jesús
en la escuela de María***

INTRODUCCION

Por qué un nuevo escrito sobre formación

Mis predecesores escribieron textos muy importantes sobre este tema. El P. Gerard Lemire sobre *La Formación Permanente*. El P. Bill Considine sobre *La Profesión temporal y perpetua*. Son escritos que los invito a retomar y releer para actualizar su mensaje.

Yo mismo escribí una carta sobre el acompañamiento: *La sabiduría, la profundidad y la vitalidad de dejarse acompañar*.

La congregación preparó la *Ratio* para la Formación Monfortiana: *Juntos tras las huellas de los apóstoles pobres (Vol. I: Principios inspiradores; Vol. II: Guía práctica para la formación monfortiana)*.

Visitando las entidades de la congregación he visto la necesidad urgente de proseguir la ruta para reforzar y profundizar nuestra misión de acompañamiento. Todos somos llamados a permanecer como verdaderos misioneros a la Montfort, llenos de celo apostólico a partir de una humanidad bien integrada en todos sus aspectos.

Igualmente, siento la necesidad de proponer algunas reflexiones a los formadores y a los jóvenes en formación y también a todos los misioneros activos, ya que, a partir de su testimonio de vida, señalan el camino a recorrer. Esto concierne también a nuestros hermanos mayores para que sigan pidiendo al Señor, por intercesión de María, nuestra Madre, auténticas vocaciones misioneras para esta “pobre” compañía.

En las reflexiones que quiero proponer, deseo que nos dejemos acompañar por María educadora en humanidad del mismo Hijo de Dios. Es la invitación del primer volumen de la *Ratio* (146): *“La formación monfortiana nos introduce en la dinámica misma de fidelidad que vivió el Padre de Montfort. El supo acoger de manera excepcional el papel de la Virgen María como maestra y guía en el camino de la configuración con Cristo (SA 25)”*. En efecto San Luis María de Montfort pide en su *Súplica Ardiente* (11): *“hombres libres, verdaderos hijos de María, tu Santísima Madre, concebidos y creados por su amor ... educados bajo sus cuidados, sostenidos por su brazo y enriquecidos con sus gracias”*.

Nuestro fundador pide también hombres libres como *“nubes levantadas de la tierra y llenas de celestial rocío que vuelen sin impedimento por todas partes al soplo del Espíritu”* (SA 9), siempre listos a “salir de Jerusalén” como los Apóstoles (*Ratio I*, 20). Todos debemos ser evangelizadores para nuestro pueblo, capaces de acoger, amar y proclamar, **bajo la inspiración del Espíritu Santo**, la vida nueva que el Señor resucitado quiere ofrecer a nuestro mundo hoy.

1. MIRAR A CADA PERSONA COMO UN «TESORO»

A la luz de los textos evangélicos que hablan de María, teniendo en cuenta las actitudes de la Virgen, detengámonos a reflexionar sobre la misión de la formación en la congregación. Este camino nos ayudará a formarnos y a crecer en el seguimiento de Jesús, en la escuela de María.

MARÍA

La Anunciación: *«concebirás un hijo ... el Espíritu Santo vendrá sobre tí... el que ha de nacer será santo y se llamará Hijo de Dios» (Lc 1, 30-33).*

Si María hubiera pensado en todas las consecuencias de este anuncio, probablemente la duda y el temor la hubieran invadido y paralizado. Pero la Virgen llamada a ser formadora del Hijo de Dios, no se deja intimidar. No da ninguna muestra de inseguridad o pasividad. Hace una pregunta. Al dar inmediatamente su respuesta total, demuestra su disponibilidad y apertura para seguir el camino que ha de realizar en la vida y en la fe: «He aquí la esclava del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho» (Lc 1,38).

Huida a Egipto: *este acontecimiento del evangelio que acostumbramos leer como un hecho conocido, sencillo y claro, manifiesta sin embargo una fuerza física y un valor fuera de lo común: es el coraje de soportar las privaciones a las que se arriesga durante la huida; es la adaptación a las nuevas realidades del viaje y del exilio; es su fe en el proyecto de Dios a pesar de las preocupaciones del futuro incierto.*

María, con José, es capaz de afrontar todo esto con serenidad para no transmitir el miedo a su hijo. Esta fuerza y energía le vienen de su ser interior. Es igualmente capaz de soportar y superar las dificultades con dignidad. Aquí vemos la audacia de María y de José para enfrentar la huida: juntos son capaces de encontrar un camino de salida.



1.1 La comunidad, lugar de formación

Una primera actitud necesaria para este proceso es la actitud positiva de buscar y descubrir a la persona acompañada como única y como un tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos. Debemos ser conscientes de que nosotros no fabricamos la personalidad de quienes acompañamos. Somos llamados solamente a ayudarles a conocerse mejor en su verdad interior personal para que puedan tomar decisiones coherentes que les hagan libres con la libertad de los hijos de Dios.

Con frecuencia nos encontramos ante un reto de la realidad de nuestro tiempo que habla de la fragilidad de las personas hoy. De aquí surge la gran urgencia de la formación de todos para poder afrontar acontecimientos imprevistos e interpelaciones a ejemplo de María. En nuestra misión de acompañar personas es importante que podamos verificar su capacidad de avanzar y de superar las dificultades.

Es, pues, necesario crear un ambiente de aprendizaje, una comunidad que ayude a formar, con las interpelaciones necesarias para hacer crecer la persona. A modo de ejemplo, veamos algunos de tales estímulos:

Crear las condiciones de una vida comunitaria estimulante. La comunidad es el primer lugar de confrontación, debe haber interacción entre las personas de la comunidad:

- donde sea posible estimularse unos a otros, provocarse: es la atención a la diversidad y la capacidad de aceptar las diferentes maneras de funcionar; es la corrección fraterna y la ayuda mutua.

- donde sea posible orar unos por otros, y sentirse responsable de toda la comunidad.

Crear un ritmo de vida como un estímulo de laboratorio a nivel pastoral, social, afectivo, para fortalecer la personalidad y sobre todo desarrollar la vida interior de cada persona.

Ayudar a no temer los riesgos de la vida para prepararse a afrontar situaciones nuevas, a ser capaz de aceptar y de cuestionarse ante las críticas, a saber vivir positivamente los fracasos, a permanecer activos ante los retos.

Un ambiente de aprendizaje desprovisto de interpelaciones no desarrolla la personalidad. Pero al mismo tiempo demasiadas interpelaciones bloquean a las personas: esto no es formación. Educar y formar requieren de esta mirada interior que permite adivinar las interpelaciones necesarias que habría que ofrecer al hermano para ayudarle en el crecimiento equilibrado de su persona.

1.2 La acogida de la persona

La misión de acompañar en la formación debe desarrollar una gran capacidad de intuición. Ser capaz de ver con el corazón a cada persona bajo diferentes aspectos, permite comprender los mecanismos de su comportamiento y prevenir las situaciones.

La actitud positiva del formador, que aborda a cada persona como María se acercó a Jesús, no es una actitud moralista que juzga sin perdonar. Excluir a la persona destruye el vínculo necesario para caminar juntos. Por el contrario, acompañar es: escuchar, comprender y hacer crecer.

Debemos abrir las ventanas de nuestro corazón para acoger y dar lugar a la responsabilidad de cada uno, para provocar la creatividad y estimular la responsabilidad.

En esto, el acompañante debe ser consciente de que tiene mucho que enseñar, pero al mismo tiempo que tiene mucho que aprender. No hay gozo mayor que saber descubrir los dones de los demás y contribuir a su manifestación. Cada persona es un mundo único y tiene una historia particular.

De ahí la importancia de no ser impulsivos en la misión del acompañamiento. No hemos de reaccionar a cada acción sino que debemos interiorizar y observar los hechos. Se dice a menudo que, movidos por el primer impulso y por la ansiedad, cometemos los más grandes errores de nuestra acción formadora.

También aquí tenemos necesidad de equilibrio interior, como María, de no ser demasiado severos, pues un control excesivo no contribuye al desarrollo, ni tampoco una actitud permisiva; pues tales actitudes no favorecen la formación de la personalidad.

Estamos llamados a desarrollar con paciencia, en la persona acompañada, la intuición, y ayudarle a «observar» las situaciones difíciles bajo diferentes aspectos, a escrutar las diversas posibilidades de afrontar los hechos, a desarrollar el arte de la reflexión y de la mirada interior. El mismo Dios nos invita a ser pequeños reveladores los unos para los otros para ayudarnos a renacer y actualizar la luz que nos habita. Algunos tiempos de evaluación personal en presencia de los acompañantes pueden orientar regularmente los caminos de formación.

RETOS:

► **El acompañamiento personal frecuente:** si toda persona acompañada es un tesoro único, es necesario, de parte del formador tener encuentros personales frecuentes y continuados para conocer mejor y apreciar su ser interior e iluminarlo en la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida. Evitar las relaciones forzadas, los juegos de poder, las comparaciones, las envidias exige un diálogo de confianza que suscite el gusto de la verdad para entrar en una dinámica de gozo, de paz, de complementariedad.

► **Responsabilidad de la propia vida:** si los estudios ocupan buena parte de nuestro tiempo, no debemos descuidar la responsabilidad de nuestra vida. De acá la importancia del trabajo manual y de asumir todas las cargas que nos permiten colaborar en las necesidades de nuestra vida personal y comunitaria. Estos son aspectos que a menudo no se tienen en cuenta, pero que tienen consecuencias negativas si no sabemos como formar y colaborar en el mejoramiento de la propia subsistencia y la de la comunidad.

2. EDUCAR PARA LA INTERIORIDAD Y LA FECUNDIDAD

MARÍA

Magnificat: *este cántico que sale del corazón y del espíritu de María revela profundamente su interioridad, su ser personal que ella ama y que ama a su prójimo, su relación con Dios, su visión del mundo. Ella no tiene el conocimiento humano de los fariseos convertidos en “propietarios” de los conocimientos y dominadores de los demás; la sabiduría interior de María hizo de ella un ser humano humilde que vivió una relación profunda con Dios, consigo misma y con los demás, siempre abierta y dispuesta a la escucha.*

Presentación en el Templo: *Simeón anuncia que Jesús será luz para las naciones y gloria de Israel. María acoge este anuncio y paso a paso entra en el plan de Dios que es un proyecto para la humanidad. Jesús es educado para ser luz no sólo para algunos sino para todos los pueblos.*



2.1 Humildad y armonía interior

Una persona crece en madurez en la medida que aprende a vivir por sí misma en su identidad interior. A la luz de la espiritualidad de María en el Magnificat, deberíamos cultivar la actitud de la gente «humilde», de los que tienen un espíritu abierto, una actitud intelectual que los lleva a aprender siempre alguna cosa nueva o bella. Siendo conscientes de su pequeñez, se sienten inclinados a dar lo poco que tienen y a recibir de los otros lo que les permita crecer juntos. Los humildes de corazón asumen todos estos aspectos, se abren a la diferencia y viven su vocación para construir puentes de paz y de fraternidad. En palabras de Simeón, dan luz a todos los pueblos.

La persona madura que se desarrolla en humildad interior es la que desecha la actitud interior del orgulloso que se coloca por encima de los demás y los aplasta.

Al contrario, se deja guiar por una gran pasión llena de humanidad, lavando los pies de los otros como el Maestro. Y solamente la persona que es libre y humilde en su interior, llegará a perdonar como Jesús en la cruz. En vez de estar disgustada consigo misma y con los otros, se dejará impregnar del amor misericordioso de Dios que todo lo hace concurrir al bien de cada uno.

A ejemplo de María, y en armonía interior, es vital un diálogo constante con el Señor. Este diálogo no es una rutina ni una formalidad; es abierto, sincero, sin obstáculos, gozoso. La armonía interior es signo de la presencia del Señor y de su Palabra: cada día estas nutren la fuente interior de donde manan nuestras acciones, nuestros sentimientos, la visión del mundo y de los otros que guían nuestra vida.

No alimentar nuestra vida interior es caer en la categoría de los «ricos» del Magnificat, es decir, de los que viven en autosuficiencia malsana, en actitud de superioridad y arrogancia, y que luego se encuentran con las manos vacías. Este tipo de riqueza hace a la persona posesiva, manipuladora y dominadora. Vendrán pues las crisis que harán tambalear tales actitudes rígidas. Entonces los acompañantes y las personas acompañadas deben aprender a cuestionarse para tener más apertura y tolerancia y, partiendo de la vida cotidiana, aprender a abrirse a la acogida de los otros, a construir fraternidad y a **crecer en espíritu de internacionalidad**.

Tener esta armonía interior en lo más profundo de nosotros mismos nos llena de valor. Nos da la sabiduría para discernir, nos compromete en la comunidad y en el mundo, nos da sed de conocimiento y de inspiración creativa y nos hace vivir en la paz interior y el perdón sin condiciones.

2.2 Servicio y don de sí mismo

Madurar en la propia vida interior, como María, es aprender continuamente a poner en nuestras vidas gestos y acciones en favor de los demás. Es ponernos en actitud de servicio. La persona madura no vive para sí misma, no quiere supervalorarse, ser servida, ser aplaudida. Trata de ser luz por su fidelidad permanente para ayudar a los demás a caminar.

Necesitamos ayudar a nuestros jóvenes a humanizar sus vidas reaccionando a toda forma de individualismo, un virus que con frecuencia penetra nuestras comunidades. No debiera haber futuro para quienes quieren vivir como parásitos en la comunidad, es decir, para aquellos que viven como si todo les es debido y todos les tienen que servir.

Educar a los jóvenes para la vida fraterna es una misión fundamental en la formación. Debemos ayudarles a ser personas de relaciones, de escucha, que sepan vivir en cualquier ambiente. Todos han de ser capaces de vivir con mansedumbre y tranquilidad en medio de situaciones difíciles. De lo contrario, corremos el peligro de encerrarnos en la negatividad, en los dramatismos, en las exageraciones, en la culpabilidad acuciante, en las obsesiones, las ideas fijas, los juicios precipitados... Es preciso educarlos para gestionar sus emociones y evitar el riesgo de hacerse esclavos de las mismas. Un diploma universitario y un doctorado no son útiles si no ayudan a ampliar los horizontes y a crecer en el servicio. La medida de este crecimiento en madurez se verifica cuando el servicio da gozo, cuando la solidaridad ilumina el rostro de quienes dan, y cuando, en el servicio de los otros, se respeta la diferencia permitiendo a cada persona ser ella misma.

Esto nos lleva a ser capaces de dar la vida sin esperar recompensa. He aquí un aspecto interno importante cuando establecemos relaciones: darse gratuitamente es fuente de tranquilidad. Al contrario, esperar recompensa es a menudo fuente de malestar y frustración.

Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta lo que nos dice Jesús: «*Amarás a tu prójimo como a tí mismo...*» Para amar a los otros hemos de tener en cuenta nuestra vida, apreciarla a pesar de los errores y las limitaciones. Sólo quien se ama así mismo de manera madura, sabe amar a los demás de la misma forma. Amar su propia vida y la de los demás es signo de buena salud espiritual, mental y psicológica.

RETOS:

► **Diálogo, vivo y sincero con el Señor:** La oración cotidiana, comunitaria y personal, debe tener un espacio prioritario, como el alimento que nutre el corazón y el ser interior. Como María en el Magnificat, hay que desarrollar una oración contemplativa con la **Lectio Divina** para dejar que la Palabra de Dios nos nutra cada día y nos oriente en nuestras decisiones, relaciones y la actitud profunda de nuestro corazón.

► **Estudios:** Ser diplomado en la vida, sin un corazón humilde y sin vida interior, puede llevarnos a ser «ricos», autoritarios y falsamente independientes. Debemos convertir la información y los conocimientos en experiencias de vida. Es necesario, por tanto, hacer bajar la ciencia de la cabeza al corazón y mantener durante toda la vida el deseo de conocimiento para aprender a caminar con nuestro mundo.

3. FORMARSE EN LA ESCUELA DE LA VIDA

MARÍA

Reencuentro de Jesús en el templo: *“Hijo, por qué nos has hecho esto?”.*

En la pregunta de María había dolor y temor, pero no desesperación incontrolada. Era una madre intuitiva y llena de afecto. Por eso, a partir de esta situación, ella añade a su intuición una profunda interiorización antes de actuar o de dar una respuesta. No había temor ante la respuesta de su Hijo. Al contrario, ella pudo guardar en su corazón, junto a su Hijo, su libertad y su responsabilidad

La Familia de Nazaret, escuela de vida: *Jesús pasó bastantes años en la familia de Nazaret, «creciendo en edad, en sabiduría y en gracia». Todo ese período de vida le permitió, durante su vida pública, para no dejarse tentar por el poder y los aplausos, y para no dejarse desviar del plan del Padre que lo envió para dar su vida por el bien de la humanidad.*



3.1 Proyecto de vida y disciplina

En el proceso de acompañamiento, es indispensable *tener un proyecto de vida*, abierto al don, para construir una historia personal coherente y sólida. Sin un plan claro de vida no podemos alcanzar el objetivo. Pero el proyecto debe ser bien preparado y los objetivos definidos. La claridad del proyecto nos da la fuerza y el valor para afrontar y superar las dificultades, los obstáculos, los momentos de crisis por los cuales pasamos todos.

Lo que dio el valor a María para saber tratar todas las dificultades que encontró en su vida, fue la claridad de sentirse llamada a ser la Madre del Hijo de Dios. Esa conciencia la sostuvo en todas las situaciones: el nacimiento lejos de Nazaret, la huida a Egipto, el camino

de fe que debió tomar para pasar de la maternidad humana a la maternidad de la fe, el mantenerse de pie ante la cruz. Y sobre todo, ella también fue descubriendo, poco a poco, el proyecto de su Hijo Jesús: “*No sabían que yo debo estar en la casa de mi Padre?*”.

El papa Pablo VI, en su discurso en Nazaret el 05 de enero 1964, dijo que Nazaret fue “*una escuela de vida que nos hace comprender por qué necesitamos una disciplina espiritual si queremos seguir la doctrina del evangelio y ser discípulos de Cristo. Este lugar nos enseña el silencio... para descubrir la importancia del trabajo de preparación, del estudio, de la meditación de la interioridad de la vida, de la oración que sólo Dios ve en lo secreto... Aprendemoss la lección del trabajo para comprender y celebrar la ley, sin duda severa pero redentora, de la fatiga humana, para que todos puedan ennoblecer la dignidad del trabajo*”.

A ejemplo de la escuela de Nazaret, los acompañantes han de ayudar a las personas a clarificar su proyecto de vida y ayudarles a tomar conciencia de que es necesaria una disciplina bien ordenada y realizar renunciaciones bien precisas teniendo la fuerza de decir “no” a las múltiples tentaciones que nos ofrece nuestra sociedad.

3.2 Testimonio de fe

El aspecto más importante de la misión de los formadores es ofrecer a quienes acompañan el testimonio de su vida. Compartir los aspectos y las acciones positivas promisorias, y también las incoherencias y dificultades, los temores y las crisis de su historia es una ayuda que da seguridad para la formación de las personas. En esta perspectiva se encontraron sin duda los padres de Nazaret.

La educación no consiste solamente en dar informaciones y directivas, enseñanzas morales y corrección del comportamiento. Es ante todo crear comunión de vida y de experiencia por la cual se vive más profundamente el encuentro.

La utilización de líneas directrices y de la pedagogía de la enseñanza, igualmente las reflexiones y las reglas apropiadas para la vida, hacen parte de una metodología de formación. Sin embargo, lo que más influye en las personas pasa a través de los gestos de respeto mutuo, de las reacciones intuitivas, los comportamientos prudentes y las palabras fraternas. Lo que se vive: esto es lo que mayor influencia tendrá en la formación. Así sucede en la familia donde la mayor herencia de los padres a sus hijos, no consiste en bienes materiales, muy útiles, sino en haberlos preparado para la vida. Puede haber o no posesiones materiales, pero la herencia del ser interior es el tesoro verdadero que nadie puede robar.

Hacer crecer las personas en el arte de reflexionar, prepararlas para los retos de la vida presente, formarlas en materia de liderazgo, estimular la intuición, transmitir valor y constancia, fortalecer la sensibilidad y ayudar a manejar las emociones y, sobre todo humanizar su vida: todo esto contribuye a la formación.

La formación centrada en lograr el mayor éxito en los estudios para llegar a ser el centro de atención es capaz de asegurar el triunfo y de llevar a la persona a posicionarse por encima de otros. Mientras que *el acompañamiento adaptado a la vida* estimula la vocación fraterna, favorece las relaciones de comprensión y de comunión, ayuda a vencer las dificultades y las crisis de la vida y forma personas de pensamiento generoso. Tal es la educación de quien comparte su propia experiencia de la vida real y la fuerza que permite avanzar.

Tener miedo de perder autoridad al compartir los puntos débiles de su vida, es perder la oportunidad de superar sus propios límites. Es mostrar que también nosotros somos seres humanos, pero que hemos tenido el valor de perseverar en el camino. Aún siendo imperfectos, conservamos la pasión por la vida.

RETOS:

► **La confianza en los acompañantes:** dada la urgencia de los superiores de formar personas capaces de realizar bien la misión educativa, es importante que los superiores confíen en sus formadores. Son ellos quienes viven constantemente con los jóvenes, son ellos los que deben hacer ver las mejores cualidades de los candidatos, pero también son ellos quienes hacen el discernimiento de sus condiciones para continuar o no la realización de su proyecto de vida en nuestra comunidad.

► **Opción y renuncia:** para una opción clara de vida de quien quiere responder al llamamiento vocacional, es importante formarse en una disciplina que le permita ser fiel a su elección renunciando a cuanto lo aleja de ella. Para ello quisiera proponer a la reflexión de nuestras comunidades algunas acciones que se repiten con frecuencia y no contribuyen a la fidelidad del proyecto:

- el consumo excesivo de alcohol;
- las relaciones particulares con personas que afectan la libertad interior y la plena disponibilidad para el servicio de todos;
- toda conducta que favorece la tendencia a la posesión de una persona o a la exclusión de los otros;
- el apego excesivo a la familia humana, que conduce a menudo a la dependencia de la familia natural y no de la familia religiosa en la cual hemos escogido vivir para realizar nuestra vocación.

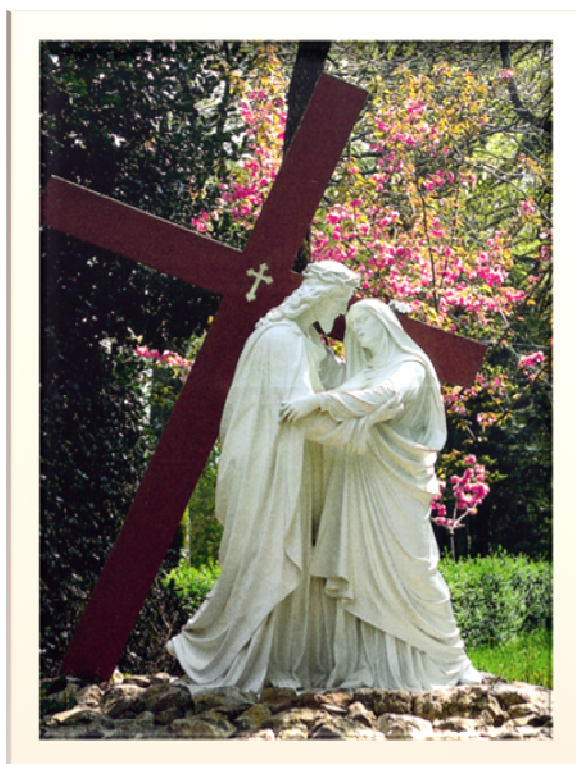
Y todo eso afecta nuestra relación con el dinero: ya no hay bienes comunes de la misión, sino bienes utilizados para otros fines, lo cual nos impide hacer los sacrificios compatibles con la vocación elegida.

4. FORMAR AUTENTICOS MISIONEROS

MARÍA

Caná de Galilea: *En la vida pública de Jesús, María poco a poco se concientiza de que debe pasar de una persona a la función maternal, a ser madre en la fe: “Mujer qué quieres de mí, mi hora no ha llegado todavía”, Jn 2, 4. Y Jesús hizo el milagro como un «signo» para que el primer grupo de discípulos creyera en él. “Hagan lo que él les diga”, Jn 2, 5. Es la cumbre de la misión maternal de María: seguir a su Hijo en la realización de la voluntad del Padre e invitarnos a todos a seguirlo. María, como persona dinámica que es, invita a Jesús a obrar. Ella sabía en qué se metía... Después del signo de Caná los discípulos siguen a Jesús en compañía de María.*

María al pie de la cruz: *para los discípulos el sueño de grandeza, de una sociedad justa, de un mundo nuevo se perdió al pie de la cruz. María tuvo el valor de seguir a su Hijo no solo en los momentos en que era aplaudido sino también en la hora de la cruz, como hoy. La humildad de la esclava, la mujer de fe, le dio la fuerza y el valor para que el Hijo hiciera fecunda su maternidad, para todos los discípulos.*



Calvario de Pontchâteau

4.1 Misioneros a la Montfort

El P. de Montfort pide misioneros y los busca. Para nuestro fundador la formación está integrada a la misión, los misioneros se forman en y para la misión, con la ayuda maternal de María, la verdadera educadora. No basta pues formar, hay que formar para la misión en la escuela de María, “*tras las huellas de los apóstoles pobres*”, abandonados a la Providencia para anunciar la Buena Noticia a los pobres (*Ratio I*, cap. 2: el icono del monfortiano, Nos. 6-30).

El papa Francisco nos hace pensar mucho en Montfort cuando nos presenta el ideal del misionero. Cito una de sus intervenciones: “*Cuando la Iglesia se encierra, se enferma. Piensen en un cuarto cerrado durante un año; cuando vuelves hay un olor a humedad, hay muchas cosas que se han dañado. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de ella misma. Para ir a dónde? hacia las periferias existenciales, cualesquiera que ellas sean, pero en todo caso salir. Jesús nos dice: “¡Vayan al mundo entero! ¡Vayan! ¡Prediquen! ¡Proclamen el evangelio! (Mc 16,15). Pero, ¿qué sucede si alguno sale de sí mismo? Le puede ocurrir lo que puede suceder a todos los que salen de su casa y andan por la calle: un accidente. Pero les digo: prefiero mil veces una Iglesia que tuvo un accidente, que afronta un accidente a una Iglesia enferma porque está encerrada! ¡Salgan, salgan!*” (*Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales*, Plaza de San Pedro, mayo 18 de 2013).

Los formadores han de reconocer en los jóvenes en formación sus capacidades y actitudes para esto. Hay que discernir y procurar candidatos con estas cualidades sin preocuparse por el número. Ser misionero monfortiano no es una vocación fácil. Por eso el Padre de Montfort bregó para encontrar compañeros.

El formador debe también vivir su servicio como misión. Para todo ello es necesario el testimonio de nuestras comunidades apostólicas: no habrá una buena formación sin auténticas comunidades apostólicas. El camino de formación de los discípulos del padre de Montfort debe tener la dimensión apostólica como dimensión fundamental y esto exige cultivar un espíritu misionero con experiencias apostólicas significativas.

4.2 Misioneros en contemplación

Misioneros, formadores y jóvenes en formación, han de crecer con la mirada del corazón que sabe contemplar a la vez los buenos momentos y las dificultades, la vida que debe ser defendida y debe tornarse fecunda.

La mirada de Jesús en la cruz, al ver a su Madre y al discípulo amado lo llevó a darles la herencia que nos hace discípulos suyos e hijos de María.

Dios miró la humildad de María, su sierva, y le dio una gran misión para la vida de toda la humanidad.

Ser capaces de contemplar la vida que Dios ha puesto en nuestras manos y el tesoro de la vida de otros nos lleva a la acción de gracias. La persona que ha alcanzado una profundidad humana y vive en actitud constante de acción de gracias, es capaz de ver y contemplar los detalles cotidianos que dan sabor y valor a la vida.

Ser capaces de contemplar y dar gracias, da estabilidad emocional y profundidad a nuestra vida. Eso nos permite descubrir los tesoros en el corazón de cada persona más allá de la realidad pasajera de la exterioridad y de los bienes materiales.

Estas actitudes son la base de una vida fecunda. María, en Caná de Galilea, pudo contemplar y pedir a su hijo la primera «señal» que marcó el comienzo de los otros signos y suscitó la fe de sus discípulos. Jesús, en la cruz, abarca a toda la humanidad. Da su vida para hacer fructificar la existencia de todos los hombres y mujeres que lo buscan en la profundidad de sus caminos vocacionales.

Si no sabemos contemplar y dar gracias, eso significa que somos esclavos de la insatisfacción. Si no sabemos actuar frente a las dificultades, eso quiere decir que somos esclavos de la pasividad. Y, finalmente, si vivimos quejándonos, gastamos la energía que necesitamos para buscar nuevos medios y nuevas soluciones. Los débiles protestan, los fuertes se rebuscan nuevos medios para recomenzar.

RETOS:

► **La experiencia pastoral para suscitar el celo apostólico:** a la vez durante todo el tiempo de la formación, pero también, como dicen los estatutos del escolasticado, programando un año especial de experiencia pastoral. Este contacto directo con la vida real de nuestra gente nos mantiene siempre en relación con el pueblo de Dios. Todos estamos llamados a servir como verdaderos pastores que aman su rebaño. Tenemos que mantener el nivel de nuestra vida cercana a la de nuestro pueblo. El proceso de formación debe conducir a una madurez apostólica que nos permita apasionarnos por lo humano. Una persona que no vibra de amor por su pueblo significa que tiene un vacío interior y que su vida cae en la aridez.

► **Posibilidad de tomar decisiones en situaciones de duda:** la misión de fecundidad maternal que Jesús confió a María en la cruz, nos debiera hacer conscientes de que somos llamados a formar verdaderos misioneros según el corazón del padre de Montfort. Si subsiste la duda en el proceso educativo y persiste, debemos tener el valor de hacer la opción justa para no permitir a esas personas continuar en situaciones en que no podrán vivir felizmente su elección ni ser capaces de testimoniar el gozo de vivir su futura misión.

CONCLUSION

Con María en espera del Espíritu

La finalidad de este documento no ha sido la de elaborar un tratado de formación. Personas competentes ya lo han hecho y siguen escribiendo sobre el tema. Les invito a leer sobre el tema para aprender cada vez más.

El propósito de estas sencillas líneas es llamar la atención de todos: acompañantes, jóvenes en formación, superiores y cohermanos, *“a formar el pequeño rebaño libre del miedo... para afrontar las ambigüedades y dificultades de nuestra época y tomar riesgos para realizar grandes cosas por Dios”*. (Ratio I, 23).

Para nuestro mundo actual necesitamos vocaciones misioneras auténticas, plenas de celo y de sabiduría, como quiso el padre de Montfort que pidieran los 33 Penitentes Blancos en la peregrinación que hicieron de Saint-Pompain a Nuestra Señora des Ardilliers, en Saumur.

María en el cenáculo, con los apóstoles, oró por la venida del Espíritu Santo que sería enviado para dar testimonio de Jesús y por el futuro de la misión de los discípulos. Como María también nosotros somos llamados a engendrar al Señor por obra del mismo Espíritu.

Pero esto nos pide **tiempo, medios y apertura para aprender**. Nunca es demasiado tarde para continuar la propia formación. Si acaso encontramos que es muy tarde para formarnos, que ya no corresponde a nuestra edad, si es cierto que corremos el riesgo de anquilosarnos, de tornarnos rígidos al envejecer, jamás olvidemos todo el camino recorrido y lo que nos dice el Señor cada mañana: *“Acepta el cambio”*. *“Yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos”*. *“He venido a liberar a los cautivos”*. *“Levántate y anda”*. *“¿Acaso nuestro corazón no ardía de amor?”*. *“No te acobardes ni tengas miedo, estoy contigo en todo lo que emprendas y en cualquier parte a donde vayas”*. *“Vayan al mundo entero. Hagan discípulos entre todos los pueblos”*.

“Al interior de este mundo real, con todas sus expectativas y dificultades buscamos ser libres, con la libertad de los hijos de Dios: SA 7, conformados con Cristo, Sabiduría encarnada en María y Apóstol del Padre, capaces de distinguir la verdadera Sabiduría de las falsas sabidurías” (Ratio, I, 48).

Hoy quisiera que todos nos comprometiéramos a dar un nuevo aliento a nuestra misión y a pedir al Señor nuevas vocaciones: *“¡hombres libres! verdaderos servidores de la Santísima Virgen que como otros tantos Domingos vayan por todas partes, con la antorcha brillante y ardiente del santo evangelio en la boca y el santo rosario en la mano”* (SA 12).



S. M. M.

P. Santino Brembilla, S.M.M.
Superior General

Roma, 7 de octubre de 2013
Nuestra Señora del Rosario

L' Écho Montfortain
Viale dei Monfortani, 65
00135 ROMA (Tel: +39 06.30.50.203)
echo.monfortain@gmail.com